

SENECA, MENTOR DE ALMAS

«Sit aliquis custos».
(SEN., *Epist.* 94, 55).

No creemos que se nos pueda tildar de exageración precipitada al afirmar, desde un principio, sin atenuantes ni vacilaciones, que Séneca fué esencialmente en sus días un formador eximio y un experto director de conciencias.

Séneca, efectivamente, se nos presenta a través de sus escritos como un perfecto formador de almas gigantes, un admirable modelador de espíritus selectos.

Sabido es que la virtud era la preocupación constante que acuciaba el alma de nuestro Séneca; pero más bien diríamos nosotros que la obsesión inquietante que desvelaba al gran moralista cordobés, fué precisamente la enseñanza de la senda escondida que a ella conduce y el adiestramiento de las almas en la práctica del bien. La virtud requiere aprendizaje ¹. Sabía Séneca que el alma posee ojos caliginosos para percibir la verdad y no ignoraba que aun después de hallada necesitan las almas un ejercicio esforzado para apartarse de las riquezas, los placeres, la belleza y la ambición que con sus blanduras y halagos las invitan al mal, y afrontar por el

¹ *Epist.* 123, 15. Plácenos advertir aquí que hemos seguido para el presente estudio y sus citas originales la edición crítica de las obras de Séneca del DR. CARLES CARDÓ, *Fundació Bernat Metge*, Barcelona 1924. El criterio seguido por el Dr. Cardó en la fijación de su texto lo expone el ilustre humanista en L. A. SÉNECA, *De La Ira*, Introducció, pág. XXXIX y L. A. SÉNECA, *Lletres a Lucili*, Vol. I, Introducció, págs. XIV y XV. De las versiones españolas de las obras de Séneca, hemos utilizado la pulcra y castiza de Lorenzo Riber, (M. Aguilar, Madrid, 1943), sin entretenernos en enmendar sus pequeñas inexactitudes y libertades de escasa transcendencia para nuestro modesto ensayo senequista. L. Riber ha manejado para su traducción el texto de la Collection des Universités de France, publicado bajo el patronazgo de la Association Guillaume Budé,